

AULA WAGNER

Lúcida reflexión sonora

La mezzosoprano Ana Häsler y el pianista Sergio Alonso estrenaron el miércoles en el Paraninfo de la Universidad grancanaria la primera obra vocal de Juan Manuel Marrero, Tres canciones amarillas



Sergio Alonso al piano junto a Ana Häsler, en el Paraninfo. | LUIS DEL ROSARIO

ALBERTO G. SALEH LAPROVINCIA.CULTURA@EPI.ES

La mezzosoprano Ana Häsler y el pianista Sergio Alonso estrenaron el miércoles en el Paraninfo de la Universidad grancanaria la primera obra vocal de Juan Manuel Marrero, Tres canciones amarillas, inspirada en poemas de Tristán Corbière y escrita en 2005. La obra sorprendió por su originalidad y minuciosa estructura, y por ser una astuta reflexión sobre el ruido y el silencio en la vida diaria que sitúan al compositor grancanario como un estudioso profundo e innovador del lenguaje sonoro moderno.

Organizado por el Aula Wagner y el Vicerrectorado de Cultura y Deporte, bajo el título de De Wagner a la modernidad, el evento también incluía Wesendonklieder y la invocación de Ortrud Entweihter götter! del II acto de la ópera Lohengrin del compositor alemán. Como ejemplo de la dificultad de Tres canciones amarillas, hay que señalar que Ana Häsler ha sido la única cantante que se ha atrevido a interpretarla hasta el momento, ya que su estreno se retrasado ante las exigencias vocales que exigía que hacía que otras cantantes desistieran enfrentarse a semejante reto

Tras una presentación por parte de la vicerrectora de Cultura y Deportes, Isabel Pascua, el periodista y crítico Guillermo García-Alcalde hizo un breve repaso por la trayectoria vital de Marrero, destacando su ingreso en el Instituto de Investigación y Coordinación en Acústica y Música, fundado en 1976 por Pierre Boulez y anexo al Centro Georges Pompidou de París. García-Alcalde recordó sus numerosos estrenos y premios internacionales, además de sus cualidades y el esfuerzo que le ha reportado el prestigio del que ahora disfruta.

A continuación, Isabel Pascua leyó una carta de Marrero en la que se disculpaba por no asistir al estreno y donde reconocía que en 2005 había encontrado unas obras de Corbière, que hablaban "sobre la fuerza, fragilidad e irracionalidad del sentimiento amoroso" como

reminiscencia de la poesía de la segunda mitad del siglo XIX, algo que llevó al compositor a realizar una obra de un universo estético "donde lo sublime está asociado a lo mezquino", y donde "la contemporaneidad del compositor se asocia a la universalidad del poeta".

En Tres canciones amarillas se combina tonalidad y atonalidad y se utiliza el recurso del "piano preparado" como lo hiciera John Cage, pero llevado a su máximo exponente. De extremada complejidad para el piano y de extremas exigencias vocales para la cantante, la obra está milimétricamente estudiada por parte de José Manuel Marrero para repasar todos los efectos y artilugios de aquel instrumento. Cada pieza, repleta de humor y desarrollada como una narración programática, mostraba un verdadero análisis del sonido con la utilización, a modo de performances, de bolsas de plástico, hojas de papel, tarjetas de créditos, etc. Una reflexión, en definitiva, sobre el ruido imprevisto y poético, un lenguaje desde el caos inorgánico alejada de estereotipos, con letras, a su vez, inspiradas y dedicadas a la trivialidad y a lo pasajero del amor.

En la segunda parte, García-Alcalde recordó que en los Wesendoklieder el amor vuelve a ser referencia de la obra ya que Wagner se las dedicó a su amor platónico, Matilde Wesendok, y usó dos de las como bocetos para Tristán e Isolda. Las piezas, repletas de melodías largas y con una gran variedad de timbres y colores, fue interpretada con una sublime conjunción entre Häsler y Alonso, ya que la voz tiene que sentir en el piano el soporte que la guía en esos fraseos largos, modulaciones y cambio de tonalidades que la caracteriza. Una obra muy complicada que ambos intérpretes ejecutaron brillantemente. El acto concluyó con la breve canción Entweihte Götter!, de la ópera Lohengrin, cuya ágil melodía ponía la guinda a un concierto muy especial y que hizo las delicias de los musicólogos más exigentes.